



Owen Jones



Daddy's Hobby

Detrás de la sonrisa

La historia de Lek, una chica de bar en Pattaya

Volumen uno

Owen Jones
Daddy's Hobby

«Tektime S.r.l.s.»

Jones O.

Daddy's Hobby / O. Jones — «Tektime S.r.l.s.»,

Lek nació como la hija mayor de cuatro en una familia típica de productores de arroz. No esperaba hacer nada diferente de las otras chicas de su clase en el cinturón de arroz del norte de Tailandia. Normalmente eso sería: trabajar en el campo durante algunos años; tener algunos bebés; dárselos a mamá para que los cuide y volver a trabajar hasta que sus hijos tengan sus propios hijos y ella pueda dejar de trabajar para cuidarlos. Un día ocurrió una catástrofe inesperada: su padre murió joven y con enormes deudas de las que la familia no sabía nada. Lek tenía veinte años y era la única que podía evitar la ejecución hipotecaria. Sin embargo, la única forma que conocía era ir a trabajar al bar de su prima en Pattaya. Fue como mesera y cajera, pero cuando se dio cuenta de que estaba embarazada de su inútil y separado esposo, las cosas tuvieron que cambiar. Tuvo el bebé, se lo dio a su madre para que lo cuidara y volvió a trabajar. Sin embargo, ahora necesitaba dinero real para proporcionar una vida mejor a su hija y compensar el gasto de toda su juventud a 500 millas de distancia. Se metió en la industria del sexo turístico.

El libro relata algunas de sus "aventuras", sus sueños y pesadillas y su "modus operandi". Intenta mostrar, desde el punto de vista de Lek, lo que realmente es ser una chica tailandesa de bar : las esperanzas y frustraciones, las esperanzas y las decepciones, las esperanzas y las mentiras y engaños que forman parte de ella todos los días de su vida. Un día conoce a un hombre que le gusta y ella también le gusta. Nada nuevo allí, había sucedido cientos de veces, pero ella siente que es diferente. Pasan cuatro semanas maravillosas juntos y luego él se va a casa, como todos lo habían hecho, dejando más promesas y más esperanzas. Este regresa, pero la vida real con un novio de verdad no es tan fácil como había soñado que sería.

Pasan por buenos y malos momentos, pero ¿permanecerán juntos y por cuánto tiempo? Después de todo lo que ha pasado, ¿podrá volver a ser una novia normal o incluso una esposa? ¿Podrá alguna vez volver a confiar lo suficiente en un hombre?

¿O sería mejor que renunciara a sus sueños y siguiera trabajando en el bar? Lek comienza a descubrir que conseguir lo que desea no siempre es tan bueno como pensaba. "Detrás de la sonrisa" se refiere al hecho de que Tailandia es conocida en todo el mundo como "La tierra de las sonrisas".

© Jones O.
© Tektime S.r.l.s.

Содержание

Dedicatoria	8
Agradecimientos	9
1 ESTUVO CERCA	10
Конец ознакомительного фрагмента.	27

Daddy's Hobby

La historia de Lek, una chica de bar en Pattaya

El primer libro de la serie *La amada*

Detrás de la sonrisa

por

Owen Jones

Traducido por Lauren Izquierdo

Copyright © 2020 Owen Jones

Detrás de la sonrisa: Daddy's Hobby

Por Owen Jones

Publicado por Megan Publishing Services

<http://meganthemisconception.com>

Cuarta edición

El derecho de Owen Jones a ser identificado como autor de este trabajo se ha afirmado de conformidad con las secciones 77 y 78 de la Ley de Patentes y Diseños de Copyright de 1988. Se ha aseverado el derecho moral del autor.

En esta obra de ficción, los personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma totalmente ficticia.

Condiciones de venta

Este libro se vende sujeto a la condición de que, a modo de comercio o de otro modo, no se prestará, revenderá, arrendará ni distribuirá de ninguna otra manera en ninguna forma de encuadernación o cubierta que no sea aquella en la que se publicó y sin una condición similar, incluida esta condición que se impone al comprador posterior.

Contáctame en:

<http://facebook.com/OwenJonesWriter>

<http://twitter.com/lekwilliams>

owen@behind-the-smile.org

<http://owencerijones.com>

Únase a nuestro boletín para obtener información privilegiada sobre los libros y la obra de Owen Jones

ingresando su dirección de correo electrónico aquí:

<http://meganthemisconception.com>

Novelas de la serie:

Detrás de la sonrisa

La historia de Lek, una chica de bar en Pattaya

Daddy's Hobby

Un futuro emocionante

Maya - Ilusión

La dama en el árbol

Peldaños

El sueño

El principio

Reseñas

"Desde las primeras páginas me cautivaron Lek y las otras chicas trabajadoras, sus duros estilos de vida y pensamientos, tan diferentes de nuestra propia forma de vida y aspiraciones occidentales. No pude dejarlo hasta que he terminado".

RLJ, Barry, Gales del Sur

“Disfruté mucho este libro y lo recomendaría. Me gustan las historias que tienen lugar en países extranjeros, así que este fue mi camino. Fue una lectura fácil y fluyó sin problemas. Owen hizo un gran trabajo al crear un personaje con el que los lectores pudieran conectarse y preocuparse. Me encantó aprender pequeñas curiosidades sobre la cultura tailandesa y las descripciones del autor me permitieron poder imaginar las escenas y tener una idea de cómo sería estar allí. Aprecié conocer la historia de fondo de Lek y las circunstancias que la llevaron a trabajar como chica de bar en Pattaya. A menudo, solo vemos un lado de la industria del sexo en países como Tailandia y el resto depende de nuestras propias suposiciones. La historia terminó de manera bastante abrupta (no me lo esperaba), ¡así que estoy deseando ver la secuela y descubrir qué sucede después! ”

Vanna B., Filadelfia, PA

*“Compré su libro, *Detrás de la sonrisa*, y lo disfruté tremendamente. Tu estilo de escritura es el que me gusta, no me distrae de la historia o de los personajes. Ciertamente da la impresión de que el libro fue escrito con fluidez, aunque estoy seguro de que pasó mucho tiempo jugando con él.*

El libro es una buena lectura y una descripción precisa del mundo de una trabajadora de bar tailandés. Es muy difícil aceptar cómo viven las chicas de los bares, ya que nuestras culturas son muy diferentes. Es posible que nos hayamos encontrado en el mismo lugar, pero tomamos rutas muy diferentes para llegar allí. Hay muy poco terreno en común sobre el que construir.

Este libro ofrece una visión real de sus vidas, esperanzas y aspiraciones.

Se lo recomendaría a cualquiera que tenga una novia tailandesa, no como una advertencia, sino como una ayuda para comprender su vida. Si ahorra un argumento, es dinero bien gastado. Creo que se disiparían muchos prejuicios si más gente lo leyera, si solo aquellos con prejuicios se preocuparan lo suficiente como para comprarlo. Si alguna vez haces una secuela, déjame una”.

WD, Reino Unido.

Lea la secuela:

"Un futuro emocionante"

Dedicatoria

Este libro está dedicado a todas las chicas de Pattaya que me contaron sus historias y me dieron la idea y el ánimo para escribirlas.

Agradecimientos

El nombre de la chica de la portada es Chalita.

Por favor envíeme cualquier consulta sobre el trabajo y se la remitiré.

Owen Jones

Tabla de contenido

1 Estuvo cerca

2 Las compañeras de piso

3 Altas y Bajas

4 ¿Un sueño hecho realidad?

5 Refuerzos

6 Una nueva carrera

7 El día después de la noche anterior

8 Volver a lo básico

9 El amigo de Wil

10 ¿Un nuevo amanecer o simplemente otro día?

11 ¿Quién lo hizo y por qué?

12 La apuesta

13 El trato

14 Curva de aprendizaje

15 El viaje al campo

16 Baan Suay

17 Los últimos días

18 Hogar dulce hogar

19 Un futuro emocionante

20 La realidad entra en acción

21 Tiempo de espera

22 Acercamiento

23 Y si al principio no tienes éxito...

24 Llegar al í

25 Visitando a mamá

Glosario

Libro dos: Un futuro emocionante

1 ESTUVO CERCA

“¡Oh, maldita sea, chica! ¿En qué te has metido esta vez? Pensó Lek mientras se despertaba una vez más.

Hasta el momento, no había dormido mucho esa noche. Su "novio", Ali, todavía dormía y los vapores que salían de su boca abierta le decían que debía haber estado muy borracho la noche anterior. El a no se había dado cuenta en ese momento, ya que ella misma había estado bastante distraída. Aunque su trasero todavía palpitaba donde Ali había tratado de agarrarla y la había golpeado en su frustración por no poder manejarlo.

Podría pedirle a uno de los muchachos que lo procesara por eso, pensó con cierto grado de satisfacción, o incluso denunciarlo a la policía. Decidió que lo haría, si estuviera magullada.

Sin embargo, esa noche le había parecido un hombre tan agradable. Simplemente demostró que nunca se sabe.

Quería levantarse e irse, pero no le habían pagado los 1.000 baht que habían acordado; sin embargo, tenía miedo de que se despertara en caso de que quisiera intentar hacerlo de nuevo. No estaba en la naturaleza de Lek sacar el dinero de su bolsil o y escabul irse, aunque ya era legítimamente suyo. No había nada más que quedarse al í despierta, atenta, dejándolo dormir y esperando que el sueño lo pusiera en un mejor estado de ánimo cuando despertara. Lek le dirigió una mirada furtiva más y se preparó para una

larga espera. Eran las 5:35 a.m. y no podía esperar razonablemente que despertara mucho antes de las 9:00 a.m.

La noche anterior, Lek estaba trabajando en "Daddy's Hobby", un bar de Beach Road, cuando un árabe de treinta y tantos años, Ali, se sentó. Las cosas habían estado muy tranquilas para ella hasta entonces, aunque la mayoría de las otras chicas estaban "fuera".

Lek se había acercado a él para tomar su pedido y hacerlo sentir como en casa, como había hecho con otros clientes miles de veces antes. Lek y Ali se habían presentado y Ali había pedido una botella de whisky "100 Pipers", agua con gas y hielo. En cuestión de minutos y con la habitual hospitalidad árabe, él le ofreció una copa y ella aceptó agradecida. Después de todo, había pensado, nunca se sabía a dónde podían conducir las cosas, se estaba haciendo tarde y ella estaba más que un poco aburrida.

Al recordar los acontecimientos, Lek pensó que había visto algunas señales de peligro incluso en esa etapa inicial. ¿Por qué no había escuchado sus instintos? Siempre la habían ayudado tan bien antes. Ali ya había estado bebiendo antes de que él llegara a su bar; ella lo había notado, pero luego él había pedido una botella de whisky. No era inusual ver a los árabes bebiendo alcohol, pero él estaba bebiendo esta botella demasiado rápido e insistiendo en que ella lo siguiera. Tal vez "insistir" era una palabra demasiado fuerte, pero ciertamente quería que el a fuera a trago a trago con él y no quería aceptar un "no" por respuesta.

Habían terminado la botella y Ali le había preguntado si "le gustaría ir a comer algo", una de las muchas expresiones de código en su profesión, que podría conducir a un empleo nocturno bien remunerado.

Y a veces incluso una comida también.

El a había aceptado, pero en lugar de ir a un restaurante o a su hotel, la había llevado a una discoteca ruidosa, donde parecía conocer a un grupo de otros árabes. (El a nunca había averiguado de dónde venía en realidad porque su inglés era pobre y su árabe no existía; lo había adivinado de Abu Dhabi).

No conocía el establecimiento, pero estaba demasiado l eno y era demasiado ruidoso para su gusto. Los baños también olían mal y Ali se estaba comportando "raro" frente a sus compañeros, luciéndose; luciéndola; pero también luciéndose en general. También había comprado otra botella

de whisky y bailado de una manera extraña, tirando de ella un poco demasiado, manoseándola, mordeíndola incluso, exhibiéndola frente a sus amigos.

Entonces debería haberlo visto venir todo, pensó. Diez años en Pattaya le habían enseñado mucho, pero aún podía ser demasiado tonta para escuchar su voz interior. A veces, de todos modos. Si no hubiera sido una persona tan bondadosa desde su nacimiento, Pattaya podría haberle hecho cosas terribles a su carácter.

¿Debería escuchar ahora? ¿Levantarse, vestirse y escabulirse, renunciando a los 1.000 baht? ¡No! ¡Maldita sea!

El a sonrió para sí misma: "Maldita sea" era un juego de palabras con lo que había intentado hacerle anoche. ¡El idiota! ¡Pero no había podido manejarlo! Y que le sirva bien, ella no le tenía simpatía. Él no había dicho que quería sodomía, si lo hubiera hecho, ella no habría ido con él. Bueno..., no por 1.000 baht de todos modos, bromeó consigo misma.

Habían salido de la discoteca después de una hora más o menos, alrededor de la 1 a.m., y habían regresado a su hotel con sus amigos a cuestas. Por suerte, no habían querido entrar con ellos, pero se habían reído y bromeado de una manera extraña a pesar de que ella no podía entender lo que decían.

Le habían dado una palmada en la espalda y le habían guiñado un ojo a ella de manera sugerente. Inmaduros, había pensado en ese momento, pero todavía extraño para los chicos de su edad. Quizás habían llevado vidas protegidas. Tal vez era la primera vez que saboreaban la libertad lejos de su aldea y de la mirada atenta de sus mayores. Ella había visto el mismo tipo de comportamiento de algunos aldeanos tailandeses en su primer viaje

a la Ciudad del Pecado, también conocida como la Ciudad de la Diversión, Paraíso o Pattaya, dependiendo de su perspectiva moral. De todos modos, finalmente habían llegado a su habitación y todo parecía volverse un poco más normal. Allí ciertamente estaba borracho, pero ella también. Allí le ofreció una ducha y ella aceptó la oferta.

Él le dio una toalla limpia y esperó afuera a que terminara y mientras ella se metía en la cama, él también se había duchado. Todo había vuelto a la normalidad, había pensado, podía manejar eso ahora, estaba de vuelta en territorio familiar. Luego apagó la luz y se dirigió a la cama, tropezando con un zapato o algo en el proceso. Él había murmurado algo en árabe, ella se había reído y luego él se había subido a la cama y se había vuelto raro.

Fue difícil de explicar. Le había arrancado las sábanas, pero sin lastimarla. Ciertamente la había asustado, pero no demasiado. Al principio, de todos modos. Luego la había arrojado sobre su frente y, poniendo un brazo alrededor de su cintura, había levantado su trasero hacia él.

Está bien, había pensado: a la manera de los perritos, ¡eso le gustaba! Sin embargo, estaba tratando de ponerlo donde no le gustaba y se estaba enojando porque ella no estaba cooperando. Había empezado a murmurar en árabe de nuevo y le había empezado a golpear el trasero con fuerza como un vaquero sobre un caballo o en las películas. Muy duro, demasiado duro. ¡Qué mierda! Quizás iría a ver a los chicos sobre él. ¡El maldito!

De todos modos, después de 10 minutos más o menos, se había derrumbado en la cama junto a ella sin lograr su misión. Había dicho algo indescifrable y aparentemente se había ido a dormir bastante rápido. Lo había visto todo antes: el tipo toma unos tragos, se pone cachondo, bebe demasiado, no puede levantarse y culpa a la mujer en su vergüenza.

¡El maldito! Aunque no hay necesidad de ponerse violento, pensó.

Muchos hombres eran como niños pequeños en la cama, con sus egos y rabietas y su orgullo herido tan fácilmente. Un día, encontraría un buen hombre que quisiera cuidarla y amarla y... que no estuviera casado, sonrió.

El se quedó allí, preguntándose si él la había magullado o si incluso la había hecho sangrar. ¡Oh, esperaba que no! ¡Pero ella le haría pagar, si lo había hecho! Sin embargo, ella no era del tipo vengativo y pronto se aburría planeando actos huecos de venganza que sabía que era muy poco probable que llegara a cabo.

Pasó la hora del día, bueno, la noche, y pronto se durmió de nuevo por enésima vez esa noche.

Ali podía sentir a alguien a su lado cuando se despertó, pero no podía recordar quién era ni siquiera de qué sexo. Se había despertado de cara a la persona, pero aún no había abierto los ojos. Decidió darse la vuelta, dándole la espalda a su acompañante, mientras echaba un vistazo furtivo. Por favor, que sea una mujer, pensó. Realmente no quería que sus colegas de la plataforma petrolera lo atrapasen con un muchacho. Los había visto de camino a casa anoche, ¿no es así?

Oh, por favor que sea una mujer, se repitió a sí mismo mientras rodaba. ¡Oh, gracias a Dios por eso! ¡El a también era muy guapa! De hecho, era muy guapa y estaba en el mejor momento de su vida, a finales de los veinte, juzgó. Oh, podría caminar alto frente a sus compañeros más tarde y presumir de sus habilidades. No recordaba muy bien lo que habían hecho y, por el momento, no le importaba. Sentía la boca tan seca como la arena del desierto. Tenía que conseguir un poco de agua y un par de aspirinas muy pronto.

Levantarse seguramente la despertaría, pero ¿cómo se la amaba? ¡Oh, mierda! Aun así, podía presumir a esa, ¡al menos no era un hombre o un muchacho!

"Lak, Lek, Lik", reflexionó. Sonaba familiar. Se decidió por el del medio, ya que era el hijo del medio de tres. ¡Por Alá! Decidió hacerlo y saltó de la cama, recogiendo una toalla mientras se dirigía al baño. A salvo dentro, se bebió un vaso de agua, tomó las aspirinas y se sentó en el inodoro para recuperarse. Se había movido demasiado rápido y le daba vueltas la cabeza. ¡Qué noche debe haber sido!

No es de extrañar que el profeta Mahoma desaconsejara el alcohol, que en sí mismo era una palabra árabe, si no una invención árabe. Sería un buen musulmán de ahora en adelante, se dijo y no volvería a beber nunca más. Sus padres y las Escrituras tenían razón.

Abrió la ducha y se quedó allí sentado mirándola correr durante unos minutos, mientras trataba de reconstruir sus movimientos de la noche anterior.

Le había gustado uno de los bailarines kato en un pub llamado "Night Fever" en Boys Town e iba al í siempre que podía alejarse de sus amigos. Había estado allí anoche, pero seguramente, ¿no le había hablado? No, sabía que era demasiado tímido para "salir del armario" en esta etapa de su vida. Entonces, había vagado por un tiempo y entró a un bar tranquilo y vacío en su camino de regreso para encontrarse con sus amigos.

Al í es donde debe haber conocido a Lak, Lek, Lik, razonó. Oh sí. Había tenido una botella de whisky encima de lo que ya había bebido. Estaba empezando a volver a él cuando se metió bajo la ducha y el agua fría comenzó a quitar algo de la niebla y algo del dolor.

Luego fue a encontrarse con sus amigos, aunque con un par de horas de retraso, y compró otra botella de whisky a modo de disculpa. Todos habían tenido una buena noche y se habían ido por caminos separados. Eso fue todo, ¡no hubo daño! Saldría ahora, sonreiría a Lak, Lek, Lik; le daría lo que pidiera, dentro de lo razonable y todos serían felices. Se secó bruscamente y abrió la puerta.

Ella estaba sentada en la cama con las sábanas apretadas alrededor de ella hasta el cuello, mirándolo directamente a los ojos. Tenía la mirada asustada de un conejo atrapado en un reflector. Le ponía nervioso, pero no sabía por qué.

"Buenos días, Luaek", murmuró, tan audazmente como se atrevió. "¿Dormiste bien?"

"Mi nombre es Lek," hizo un puchero, "y no. No dormí bien. Quisiste folarme en el culo y no me gusta. ¡Me pegaste demasiado! No estoy feliz. Tal vez vaya a la policía y les diga sobre ti. La policía te lleva a Monkey House y los hombres te folan en el culo y no te gustará, lo mismo que yo".

Ali había pensado que iba demasiado bien, pero dijo:

"Ve, ve. Ve a ducharte, Lek, y hablamos de ello cuando termines.

Lek tiró de la toalla, que la experiencia le había enseñado a mantener junto a la almohada, alrededor de ella y se fue cojeando al baño sin darle a Ali otra mirada. Echó el cerrojo a la puerta tan fuerte y ruidosamente como pudo y comenzó a sollozar audiblemente.

Al menos, esperaba que fuera audible desde fuera. Entonces, abrió la ducha e hizo gritos de dolor aún más fuertes, solo para asegurarse. Se inspeccionó en el espejo y se alegró de ver que no había señales de sangre o hematomas y cuando el agua fría comenzó a quitar el escozor de su hermoso trasero, su plan se estaba desarrollando.

Después de ducharse, volvió a ponerse la toalla y entró cojeando en el dormitorio, donde Ali estaba sentada con anticipación, ya vestida. Una buena señal, pensó para sí misma, había escapado a una repetición de la noche anterior. Ella se sentó con cautela; asegurándose de que Ali fuera consciente de su malestar y soltó un grito de dolor.

“¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Me duele!”, Gimió, frotándose la nalga derecha. “Oh, Ali, ¿por qué me pegaste demasiado anoche? Soy una buena dama para ti pero no me pegues demasiado.”

Creo que casi me matas. Estás loco. Creo que voy a ver a Mama San y le pregunto qué hacer. Tal vez ir a la policía, no eres un buen hombre, Ali”.

Se estaba vistiendo sin mostrar una pulgada cuadrada de carne, como solo las mujeres criadas en una casa pequeña con una familia numerosa saben cómo hacerlo, y Ali no se atrevió a pedir ver las marcas. En verdad, Ali era un hombre amable y decente y los destellos de la noche anterior ya habían comenzado a filtrarse a través de su conciencia borrosa haciéndolo sentir bastante avergonzado - no recordaba haber golpeado a una mujer antes. Sabía que tenía que apaciguarla y sabía que eso significaba dinero, aunque no

necesariamente mucho. Él dijo:

Lek, realmente lo siento mucho. No sé lo que pasó. Estaba muy borracho. Estaba mal. Creo que los hombres pusieron algo en mi bebida, drogas o algo así. Quiero hacerte feliz: comprarte muy buena comida en un buen restaurante y pagarte para decir "gracias"

también. Lo siento. Lo siento mucho, perdóname. Tengo buen corazón, de verdad. No golpeé a una mujer antes”.

Lek lo miró desde la cama con sus grandes ojos castaños mientras se peinaba y se secaba una lágrima.

"Está bien", dijo con una sonrisa burlona, "pero quiero que me des 2.500 baht para ir al médico por crema y comer en el "Restaurante Savoy" y no quiero verte de nuevo. Estás loco a veces. ¡Ya no confío en ti! No vengas al bar a buscarme. Tengo novio que me cuida al í”.

En realidad, eso era lo último que Ali estaba considerando hacer de todos modos, así que asintió con la cabeza y se veía tan contrito como le era posible. Interiormente se sintió aliviado; sintió que se había librado fácilmente. Le costaría un cuarto de día de pago en las plataformas y había escapado de un enfrentamiento con la policía.

Sabía que un asalto no provocado a una tailandesa se tomaba muy en serio y que significaría pasar al menos unas cuantas noches en la famosa cárcel de Pattaya o 'Monkey House', como era incluso menos cariñosamente más conocido, más una multa de probablemente 20.000 Baht, la mitad de lo cual probablemente iría a parar a Lek en compensación.

Incluso podría ser deportado y puesto en la lista negra para que no volviera a ingresar a Tailandia. Entonces sus amigos tendrían que saber por qué no quería ir a Pattaya en sus próximas vacaciones regulares. Oh, no, no, no, no, no. Mejor pagar ahora y tratar de aprender de la experiencia, si tan solo pudiera recordar exactamente cuál fue esa experiencia.

Lek terminó de vestirse y se maquilló un poco; de todos modos, nunca usaba mucho y realmente no lo necesitaba. Ali pensó que se veía un poco más feliz, lo que también lo animó y en diez minutos estaban saliendo del hotel hacia el cálido sol de la mañana. Lek ya había descartado cualquier pretensión de cojera cuando salieron del hotel a la izquierda y comenzaron a caminar los 300 metros hacia el norte por Cal e Segunda hacia el cruce con la Cal e Central de Pattaya o Pattaya Klang, como se le conoce en tailandés, donde se encuentra el Savoy situado en esquina.

A Lek le encantaba esta hora del día, alrededor de las 11 a.m., porque Pattaya no se

'ponía realmente en marcha' hasta las 10 a. m. Y todo el mundo estaba lleno de la vida, la promesa y la esperanza que trae un nuevo día, excepto, por supuesto, que en Pattaya se trata de la noche, por lo que el día comienza un poco más tarde. Caminó tranquilamente con un salto en su paso y una sonrisa en su rostro, manteniéndose a unos dos metros detrás de Ali.

Lo hizo por varias razones: en primer lugar, porque sabía que la mayoría de los árabes preferían caminar delante de "sus damas"; en segundo lugar, porque en realidad no quería que la vieran con él (muchos hombres la miraban con ojos agradecidos, como siempre lo hacían, y desde atrás de Ali podía sonreír, sin alterar su orgullo) y, en tercer lugar, por una broma que ella había escuchado unas semanas antes que siempre la hacía sonreír.

Se lo repitió: "Una encuesta en Afganistán reveló que la mayoría de las mujeres caminaban tres metros detrás de sus hombres antes de la intervención de Estados Unidos, pero que después de la intervención esto había aumentado a diez metros. Cuando se les preguntó por qué, la mayoría de las mujeres afganas respondieron sonriendo: "Minas terrestres". Se tapó los oídos con las manos y mentalmente dijo: "Boom", dando un pequeño salto y una sonrisa a un farang (o extranjero) que pasaba.

Era una de las mujeres más bellas de Pattaya, lo que significaba una de las mujeres más bellas de Tailandia, lo que significaba una de las mujeres más bellas del mundo y ella lo sabía.

Ningún hombre no la llamaría hermosa y ella podría elegir entre cualquiera de ellos, y ellos pagarían felizmente por el privilegio. Le daba una sensación de poder y un sentido de autoestima, aunque se daba cuenta de que solo le quedaban máximo unos cinco años de la buena vida. Ella había llevado una vida extraordinaria según los estándares de la mayoría de las mujeres tailandesas. Había conocido a cientos de hombres de casi todos los países del mundo y la mayoría de ellos habían sido amables y generosos y, lamentablemente, estaban casados. Ninguno de ellos la había llevado nunca a su "casa" en su país, pero se había alojado en los mejores hoteles y comido en los mejores restaurantes durante aproximadamente una década. La mayoría de sus relaciones no eran aventuras de una noche, como la mayoría de la gente imaginaba.

El no los quería. Su estrategia, perfeccionada a lo largo de los años, era intentar averiguar algo sobre el hombre primero. El siempre quiso saber: cuánto tiempo le quedaba en Tailandia; de dónde venía; cuántos años tenía y si estaba casado. Cuanto más tiempo tuviera él en Tailandia, mejor sería la relación que tendría con él y más posibilidades tendría de conseguir que se enamorara de ella.

El país de origen era importante porque tenía preferencias sobre el lugar donde quería vivir. El favorecía a Gran Bretaña, pero Estados Unidos, Canadá, Francia o Alemania también le convenían. Además, la edad era importante, porque podía afectar su estado de visa en Tailandia y, obviamente, saber si estaba casado o no era esencial.

Su relación promedio, usando el conocimiento obtenido de estas cuatro preguntas, duraba dos o tres semanas. Muy, muy raramente alguien la había dejado antes de su vuelo a casa. A veces, había estado con el mismo hombre durante un mes o más. Algunos hombres incluso la habían llevado a otras ciudades tailandesas como acompañante e intérprete. En muchas ocasiones había volado a Chiang Mai, Phitsanulok, Ko Samui y Phuket a expensas de otras personas.

A veces, los hombres regresaban y preguntaban por ella, porque se habían conocido en las vacaciones anteriores. Otras escribían esporádicamente o enviaban correos electrónicos; no es que su inglés escrito fuera siquiera aceptable, pero algunas de las mujeres mayores se especializaban en leer esas cartas a las muchachas y redactar respuestas románticas adecuadas.

Lek no solía meterse en todo eso; parecía demasiado engatusar o mendigar y un poco bajo o deshonesto. También hubo algunos momentos de miedo, pero muy pocos para mencionarlos. Al parecer, no muchos hombres volarían hasta Pattaya para causar problemas y correr el riesgo de pasar diez años o más en el "Bangkok Hilton", una vida en la que podría compararse con escenas de la película "Expreso de Medianoche". Nunca había sido cortada o violada como les había pasado a

otras chicas. Algunas muchachas incluso habían sido encontradas asesinadas y había rumores de que algunas muchachas habían desaparecido en burdeles de esclavos en el extranjero contra su voluntad.

Esperaba que fueran solo rumores, pero nunca se había visto atrapada en el lado más oscuro de la industria del sexo. Ni siquiera quería pensar en la prostitución infantil o la pedofilia, pero siempre había mantenido los ojos abiertos ante este tipo de abuso. No habría dudado en denunciarlo a la policía.

Incluso había logrado ahorrar una buena suma para su plan de contingencia, cuando llegara el inevitable día de la jubilación y volviera a vivir a su pueblo, a menos que conociera a un extranjero rico, soltero, que quisiera llevarla a ella y a su hija de regreso a casa a su propio país. Ese era el objetivo; ese era el último sueño y lo había estado persiguiendo durante 10 años. El plan de contingencia era abrir una pequeña tienda en el pueblo y casarse con un amable granjero. Es cierto, probablemente tendría que conformarse con un hombre bastante mayor en este escenario, pero hasta ahora había tenido una buena entrada

y se haría cargo de él, si era amable con su hija.

Si se hubiera quedado en su aldea, habría estado casada con un granjero de su edad durante unos doce años y tendría tres o cuatro hijos. No es que fueran cosas malas, pero había tenido que irse y ahora se decía a sí misma que se alegraba de no estar encadenada a las rutinas de una casa y una granja, viendo pasar el mundo en la pantalla del televisor.

Tenía amigas que habían elegido la vida matrimonial inmediatamente después de la escuela y sentía que la mayoría de ellas envidiaban su estilo de vida de chica de bar, sus estantes de ropa hermosa y sus historias, respaldadas por fotografías, de lugares fabulosos con extranjeros ricos y generosos, que no pensaba en gastar tanto en una sola comida, una botella de vino o un regalo, como la mayoría de los agricultores ganaban en un mes.

Sus amigos y familiares de la aldea tenían respeto por lo que había hecho, a pesar de la forma en que había elegido hacerlo. No se vieron obstaculizados por la moral occidental y el doble rasero. ¿No eran la mayoría de las personas que la condenaron o "sintieron pena por ella", como solían expresarlo, las desaliñadas esposas de los mismos hombres que llegaron a Tailandia para conocer chicas como ella? No tenía tiempo para ellas ni para cómo pensaban.

¿Financiarían su estilo de vida y mantendrían a su madre e hija si ella no hiciera lo que hacía? Si lo que estaba haciendo estaba tan mal, lo pagaría ella misma algún día en Karma.

El a no tenía ningún problema con eso; siempre y cuando su anciana madre y su hija casi adolescente estuvieran bien. "haz el Bien, recibe el Bien. Haz el mal, recibe el mal" era su lema, Y el lema de los monjes. Y lo que era suficientemente bueno para los monjes también lo era para ella.

En su estado de ensoñación, se había olvidado de Ali y ahora se encontraba a su lado, su brazo envolviéndose alrededor de su cintura para conducirla al restaurante.

"Bueno", pensó, "es un almuerzo gratis" y Lek, como la mayoría de los tailandeses, era muy reacio a rechazar una comida.

Se sentaron en la sección con aire acondicionado a la izquierda y Lek pidió rollitos de primavera y pasteles de pescado para comenzar; seguido de un enorme pargo rojo, que debía cocinarse en un plato con forma de pez en la mesa y arroz jazmín hervido. Lek demostró su pericia gastronómica y modales en la mesa ordenando una combinación perfecta de salsas para el aperitivo, ayudando a Ali a comer algo y atendiendo a la cocción del pescado, mientras comía su propia comida al mismo tiempo.

Comieron bien, pero apenas hablaron, lo que se debió igualmente al mal dominio del idioma inglés de Ali, la tensión entre ellos y la resaca. Cuando se separaron cuarenta y cinco minutos después, ambos se alegraron de que la relación hubiera terminado con una nota más feliz.

Lek vio a Ali girar a la derecha, presumiblemente para regresar a su hotel por Soi 9, le hizo un pequeño saludo y cruzó la concurrida Cal e Segunda, entrando y saliendo entre las docenas de moto taxis y autobuses Baht que esperaban en el semáforo. Giró a la derecha en Pattaya Klang y caminó los doscientos metros hacia el este mirando por los escaparates hasta el siguiente giro a la derecha,

Soi Buakhao. Calculó que había tomado suficientes precauciones para deshacerse de Ali, si él había decidido seguirla. No le gustaba que los hombres supieran dónde vivía.

Estaba tan feliz como un pájaro cantor y eso irradiaba de ella. Sintió que todos podían ver lo feliz que estaba. Había aterrizado en una situación complicada, potencialmente peligrosa, porque no había escuchado sus instintos, pero había jugado la mala mano que le habían repartido como un tiburón de cartas de Mississippi y había salido de ella con tanto dinero como muchos tailandeses ganaban en un mes y había comido bien.

Lek estaba esperando en el cruce de Soi Buakhao y Pattaya Klang a que un 'Autobús

Baht ' la llevara a casa, pero cambió de opinión y decidió caminar por la esquina hacia el mercado tailandés frente al restaurante Naam Chai y comprar una falda nueva para celebrar. Era una tarde muy calurosa de junio, pero el mercado estaba vivo, como casi siempre, y Lek deambulaba por los puestos de frutas en el frente comprando artículos de fruta aquí y allá, charlando con los comerciantes del mercado y otros clientes en su camino a los puestos de ropa en la parte trasera.

Pasó cuarenta y cinco minutos en su pasatiempo favorito de comprar ropa antes de finalmente decidirse por una hermosa falda blanca con su signo de la estrella occidental bordado con lentejuelas en un muslo en la parte delantera. Con catorce pulgadas de largo, luciría sus hermosas piernas; al ser blanca, mostraría su color bronceado y el signo de la estrella les daría a los hombres una razón para mirar hacia abajo, si es que no habían pensado ya en eso.

Era Leo, nació a principios de agosto y, aunque no sabía mucho sobre astrología occidental, pensaba que era una típica leona. Había leído que los Leo eran agresivos y dominantes, pero en su opinión eso solo se aplicaba a las hembras. Después de todo, era la leona la que perseguía y mataba a la presa. Los leones machos dormían mucho y exigían comer primero.

Solo entraban en juego si un depredador o rival entraba en escena y entonces era solo para la defensa egoísta de su progenie y sus esposas; no necesariamente los defendían por su propio bien. ¡Qué burla!

También compró una blusa blanca corta, que se ataba a la mitad para terminar el atuendo, y luego se subió a un taxi baht que se dirigía al sur y a casa.

2 LAS COMPAÑERAS DE PISO

Lek saltó ágilmente del autobús y se dio la vuelta para pagarle al conductor la tarifa de cinco baht, antes de cruzar la calle y dirigirse al antiguo pero recientemente renovado bloque de viviendas, donde se encontraba su apartamento. Subió los tres tramos de escaleras y escuchó en silencio tras la puerta. No se oyó ningún sonido, así que rebuscó en su pequeña bolsa y sacó la llave. Era solo la una y veinticinco, por lo que las chicas probablemente todavía estaban durmiendo; rara vez se levantaban antes de las dos.

Entró lenta y silenciosamente y cerró la puerta detrás de ella. Lek podía ver la cama de matrimonio con dos bultos debajo de las sábanas y podía oírlas roncar suavemente. Se puso "a cuatro patas" y se arrastró hasta los pies de la cama, manteniéndose por debajo de su línea de visión. Rodó las naranjas que había comprado de la bolsa al suelo y, acostada de espaldas, las arrojó como granadas sobre sus amigas. Primero, los ronquidos se detuvieron y luego se pronunciaron algunas expresiones de perplejidad y Lek se dio la vuelta y saltó sobre la cama haciendo todo el ruido posible. Saltó sobre sus amigas e hizo como si quisiera quitarles la sábana.

Se unieron al juego gritando como colegialas tímidas, luego se abrazaron formando un triángulo y rebotaron en la cama riendo. Las tres mujeres se conocían de toda la vida.

Habían crecido en la misma parte del mismo pueblo y habían ido a la misma escuela y al mismo Wat, como habían hecho todos sus padres una generación antes. Todas tenían la misma edad también, dentro de los doce meses, aunque Lek era técnicamente la mayor.

También era la aprendiz más sabia y rápida y Goong y Ayr lo reconocían por la alta estima que le tenían.

Aunque no eran parientes, la l amaban "hermana mayor" y ella las llamaba "mis queridas hermanitas" y todas se cuidaban como si fueran la única familia que habían tenido en todo el mundo. Solo había una persona a la que se le permitía romper ese triángulo formando un cuadrado y esa era Mama San, la jefa y dueña de 'Daddy's Hobby', el bar donde

trabajaba cada una, pero Mama San era mayor, más amiga que compañera y , al mismo tiempo, más madre que amiga y también venía del mismo pueblo.

De repente y al unísono, Goong y Ayr agarraron a Lek, la arrojaron de costado y comenzaron a "broncearle el trasero". Lek dejó escapar un grito involuntario y las chicas se detuvieron inmediatamente, sintiendo que algo andaba mal porque sabían que Lek era una

"buena deportista", siempre dispuesta a unirse a la diversión.

"¿Qué te pasa, hermana mayor?" preguntó Goong: "No te ablandarás en tu vejez, ¿verdad?"

"¡No!" Lek respondió: "¡Todavía puedo vencerlas a ambas en cualquier momento!"

"¿Pero por qué el castigo?" preguntó ella, ya sospechando la respuesta.

"¿Cuál es nuestro primer principio? ¿Nunca estar desaparecida? preguntó Ayr.

"Oh sí. Ummm, lo siento ", dijo Lek," no tuve ninguna recepción en mi teléfono. Sin embargo, traté de hacerte saber dónde estaba".

"¡Mentira, hermana mayor! ¿Por qué no l amaste desde el vestíbulo del hotel o no diste una excusa para l amar desde un bar cercano, como nos entrenaste e insistes en que lo hagamos?" argumentó Goong.

"Sí, bueno, lo siento mucho. No volverá a suceder ", respondió Lek.

"Oh, no creo que así sea", dijo Ayr, "Mama San nos hizo peinar las calles por ti hasta las cuatro de la mañana y está muy enojada contigo. Tal vez un viaje de regreso a casa durante un mes sería suficiente, casi, para que ella se calmara. De todos modos, eso depende de ti, recibirás tu merecido cuando Mama San te vea. ¿Por qué te estremeciste cuando te abofeteamos el trasero?"

"Ah, esa es una larga historia", dijo Lek, pensando lo más rápido que pudo. "Anoche, salí del bar con un árabe l amado Ali, pero no nos l evamos muy bien, así que decidimos separarnos antes de regresar a su hotel. Pensé en caminar de regreso al bar, pero ya era tarde, así que l amé para ver a una vieja amiga que trabajaba en un bar cerca de Soi 8.

Estaba charlando con dos ingleses soñadores y antes de que me diera cuenta, estábamos caminando de regreso a su hotel. Bueno, para abreviar una larga historia... "

"No lo hagas", intervino Ayr "¡Queremos escuchar todo!"

"El mío era maestro de escuela y cuando l egamos a su habitación, me refiero a su aula, me puso sobre sus rodil as, me bajó las bragas y me hizo chupar lo suyo mientras me pegaba por no tener mis deberes de inglés conmigo. ¡Woaoy! ¡Era pervertido! ¡Fue encantador!"

"Cuéntanos más sobre el profesor, tienes suerte. ¿Era alto y guapo? ¿Tenía un gran músculo..., me refiero a grandes músculos?" rió Goong.

"No seas grosera" dijo Lek, "sabes que no se supone que hablemos de nuestros amigos hombres, sino solo entre nosotras, ¿eh? Era elegante, guapo, generoso y, umm, grande.

Muy enérgico también, así que tal vez sea mejor que duerma un poco antes del trabajo más tarde. ¿Por qué no van ustedes dos a ducharse mientras yo salgo a buscar algo de comer?

¿Qué les apetece? ¿Algo especial?"

"Sólo una tortil a para mí", gritó Ayr desde el baño.

"Yo también" añadió Goong desde su posición supina en la cama junto a Lek.

Lek y Goong simplemente charlaron, pasando la hora del día, mientras Ayr se duchaba y cuando terminó, Goong tomó su lugar y Lek fue al pequeño restaurante en la siguiente cuadra. Pronto estuvo de regreso en su habitación y, mientras las dos muchachas comían, Lek se duchó de nuevo, se cambió la ropa interior en su pequeña habitación compartida y se envolvió en una toalla.

"Apartamento" probablemente era una palabra demasiado grande para lo que tenían, aunque tenían un alojamiento decente según muchos estándares. A menudo se veía como una pequeña habitación de lavandería china con sostenes, calzas y bragas colgando para

secarse por todas partes, porque eran demasiado modestas, lo creas o no, para permitir que los hombres vieran la ropa interior mientras se secaban en la terraza.

El apartamento constaba de una habitación bastante grande, de unos seis metros por cinco, un pequeño cuarto de baño con ducha y WC y un pequeño balcón, donde podían secar la ropa exterior. Los muebles consistían en una cama doble; un refrigerador; un ventilador; un armario; una cómoda; una mesa; tres sillas y un fogón eléctrico. También habían comprado una tetera para agua caliente y té; una caldera de arroz (considerada hoy en día imprescindible en Tailandia); un televisor; cubertería y vajilla. Pagaban 3500 baht al mes por eso más facturas, pero habían estado al í durante cinco años y les quedaban tres años en el contrato de arrendamiento.

Era céntrico y no tenían que ir muy lejos para trabajar. Compartían la cama, pero a ninguno de ellas le importaba eso; por lo general, una o más de ellas estaba "fuera", por lo que era raro dormir tres en la cama. Sin embargo, cuando tenían que hacerlo, dormían muy poco, porque era como la primera noche en un dormitorio el primer día de clases con todas las risas y charlas.

Habían obtenido la habitación con la ayuda y garantía de Mama San, quien parecía conocer a casi todos y todo lo que vale la pena conocer en Pattaya. Compartían todo: ropa, comida y dinero; dividieron todas las facturas y todas tenían las mismas ambiciones: dejar sus trabajos y salir de Pattaya con un hombre decente y adinerado que las amara.

También compartían treinta años entre todas las mujeres fracasadas en eso.

Tenían una hora antes de irse al trabajo y, como de costumbre, al son de algún programa pop de la televisión, se leían fragmentos de artículos de revistas, se maquilaban y preparaban la ropa de trabajo, más de varias veces. Lek decidió no usar su ropa nueva ese día, pero de todos modos la modeló para sus amigas. Tanto Ayr como Goong pensaron que se veía hermosa, y Lek también.

"Pueden usarla en cualquier momento, hermanitas, aunque tal vez sea mejor que no", bromeó Lek.

"¿Por qué no? ¿No crees que también nos quedarían bien a nosotras?" hizo un puchero Ayr.

"No es eso", bromeó Lek, "pero ustedes no son Leo, ¿verdad?"

Cada una de ellas sabía que quedaría igual de bien en cualquiera de ellas. Eran las tres mujeres increíblemente hermosas.

A las tres cuarenta y cinco, cerraron la puerta de su apartamento inadecuadamente segura detrás de ellas y comenzaron a trabajar. Era solo un corto paseo hasta Soi Diana, que lleva el nombre de la princesa asesinada de Gales, donde podían cruzar a Cal e Segunda, pero decidieron tomar un taxi baht por Soi Buakhao hasta la nueva plaza de Pattaya, justo al otro lado de Cal e Segunda donde trabajaban en Soi 7 en el extremo de Beach Road. Lek pagó los quince baht por el viaje de cinco minutos y giraron a la izquierda hacia la Plaza. El lado derecho de la calle albergaba una docena de puestos grandes, cada uno con decenas y decenas de prendas de vestir para damas.

La mayor parte era barata y alegre, breve y reveladora y estaba dirigida a los cientos de chicas de bar que usaban esta vía hacia los principales distritos femeninos de Soi 7, Soi 8 y Beach Road. Pero ahora tenía otra ventaja, los bares subían a la izquierda frente a los puestos, y a las tres amigas les encantaba la atención que recibían desde al í, mientras se entregaban a mirar escaparates de camino al trabajo.

Caminaban una al lado de la otra, moviendo el trasero y haciendo volantes con sus faldas como modelos de moda en su pasarela, mientras balanceaban sus bolsos en un ritmo perfecto con una melodía que solo ellas podían escuchar. Todos los hombres las estaban mirando y les encantaba. Fingían no notar la atención mientras al mismo tiempo se deleitaban con ella; tratando todo el tiempo de captar furtivos atisbos de los hombres que los miraban, haciéndolo naturalmente.

Después de todo, su turno aún no había comenzado.

Caminar por esa ruta las llevaba más allá de al menos cincuenta bares con probablemente tres o cuatro hombres en cada uno a esta hora temprana de la tarde. La mayoría de estos principiantes serían británicos, el mercado objetivo de Lek y sus amigos. Al caminar de esta manera, podían observar las últimas modas en los puestos y, al mismo tiempo, permitir que los turistas británicos las observaran y, tal vez, las siguieran al trabajo, si tenían el suficiente entusiasmo. De camino a casa por la noche, si salía del trabajo antes de la una de la madrugada, podría triplicar esas probabilidades, pero no tendría muchas oportunidades de evaluar a su pretendiente, que es donde entra la experiencia y / o la desesperación.

Llegaron a Daddy's Hobby muy animadas. Lek esperaba una reprimenda y Ayr y Goong la esperaban con ansias. Tan pronto como Lek le dijo 'Hola' a Joy, una de sus compañeras, una voz tronó: ¡Lek! ¡Trae tu pequeño culo arrepentido aquí ahora mismo! Ahora mismo, dije”.

Todos sabían quién era y Lek se apresuró a entrar a ver a Mama San, haciendo sonreír a sus amigas con su imitación de un tímido ratoncito.

"Hola, Beou". dijo Lek “¿Cómo estás hoy? Ayer estuvo bien, ¿verdad?

¡No me vengas con toda esa mierda! ¿Qué te pasó anoche? Te fuiste con ese árabe borracho, lo que me pareció una estupidez, pero de todos modos depende de ti. Pagó al bar bien por ti, así que está bien. Le diste el beneficio de la duda. No lo habría hecho.

¿Por qué no obtuviste el nombre de su hotel antes de irte con él? ¿Por qué no le amaste aquí a alguien cuando le gaste? ¡Estúpida vaca!

“¿Cómo crees que nos habríamos sentido si algo te hubiera pasado? ¿Qué pasaría si hubiéramos leído en los periódicos esta mañana que habían encontrado muerta a una chica no identificada en un hotel? ¡Estúpida y egoísta vaca! Sabes cuánto te aprecian y admiran las otras chicas. ¿Qué tipo de ejemplo crees que les estás dando, eh? ¿Eh?

Lek intentó: "Lo siento...", pero fue interrumpido.

"Cállate cuando te hablo. ¿Tienes idea de lo que nos has hecho pasar? ¿Alguna idea en absoluto? Ayr, Goong y yo caminamos por las calles desde la una hasta las cuatro esta mañana buscándote, preguntando si alguien te había visto y las otras chicas habían gastado todo su crédito telefónico preguntando por ti y molestándome hasta el mediodía de hoy preguntándome si te habías dignado a ¡infórmanos que estabas bien! "

“Uff, chica. No nos vuelvas a hacer eso nunca más ", añadió con una voz mucho más tranquila y afectuosa y le dio un abrazo a Lek. Lek le apretó la espalda.

"Lo siento, Beou, de verdad, lo siento", susurró en el oído de Mama San.

"Está bien cariño. Está bien", dijo Mama San. “Eres mi directora número uno y necesito que me ayudes a mantener a los demás a raya. Necesito que me ayudes a mantenerlas a salvo. Confío en ti para que me ayudes a cumplir mi promesa a sus madres de mantenerlas a salvo. Necesito que des no solo un buen ejemplo; necesito que des un ejemplo perfecto. Necesito que seas su modelo a seguir. Soy demasiado mayor para eso ahora. Me ven como un "ha sido", su jefe. Solo puedo asustarlas para que sean sensatas.

Tú puedes hacer más. Por favor, inténtalo por mí, por ellas, pero sobre todo por ti misma, ¿eh? Ah, y no más historias de mierda sobre dar mamadas a los profesores en las 'aulas' de los hoteles”.

Mama San soltó a Lek, la tomó del brazo y la condujo con fuerza de regreso al bar, donde las otras chicas fingían dar los toques finales a su maquillaje, pero se esforzaban mucho por escuchar lo que se decía.

"Lek tiene algo que decirles a todas", dijo Mama San, mientras soltaba el brazo de Lek.

"¡Anda!"

"Lamento mucho haberlas preocupado así anoche. Fue imperdonable”, espetó Lek, tratando de poner patetismo en su voz, pero estaba siendo seriamente distraída por lo que

Mama San acababa de decir. ¿Cómo diablos supo que la historia de la maestra era una invención?

"No sé cómo o por qué no la amé, pero no hay excusa. Perdón por hacerles pasar por la preocupación y, según tengo entendido, por el gasto. Como gesto de mi gratitud, les propongo compartir con todas ustedes mis recaudaciones de ayer. ¿qué les parece?"

¿OKAY?"

Lek miró a su alrededor sonriendo; esperando ver la misma respuesta, pero no estaba al í.

"Mama San ya nos ha dejado a todas un paquete con un octavo de tu parte" intervino Joy. "Gracias por el gesto de todos modos".

Eso habría sido unos 300 baht, pensó. Después de todo, había tenido un muy buen día, reflexionó. Había un tipo que le había comprado unas Lady Drinks antes; luego otro y por último Ali: valían 30 baht cada uno para ella y la mitad de la multa del bar, que era de 400

baht. Entonces, en total 250-300 baht, justo por encima de la recaudación diaria promedio.

Oh bien.

Así es como va, pensó, fácil viene; fácil se va, aunque era más de lo que había querido perder.

Mama San sonrió, le dio un golpecito a Lek en el hombro en señal de conmiseración y volvió a su cubículo para terminar de preparar la caja.

Lek era considerada una fuente de ingresos alta en su nivel de juego. Probablemente podría haber triunfado como 'residente' en uno de los hoteles más grandes de Bangkok o incluso de Pattaya, donde se esperaba que las niñas tuvieran pasaporte, carnet de conducir, vestidos de gala y joyas decentes, pero Lek nunca lo había seguido esa línea y nunca se la habían ofrecido. Si le hubieran ofrecido el puesto, probablemente se habría quedado con Mama San, quien también era de su pueblo. Tenía una gran deuda con ella, o sentía que la tenía, que era lo mismo a sus ojos.

Lek ganaba el "salario básico", al igual que las otras chicas como ella, de 3.000 baht al mes por atraer clientes, mantenerlos hablando y "estar disponibles para acompañarlos".

Aquellas que preferían no ser considerados para los servicios de acompañantes, digamos mujeres casadas, recibían 2.500 baht por mes. Además de esto, se animaba a ambas clases de empleadas a pedirles a los hombres que les compraran bebidas llamadas "Lady Drinks", que por lo general era sidra o zumo ligeramente alcohólico, pero en elegantes botellas tipo champán. Las chicas obtenían 30 baht por cada uno de estos. Si el cliente les compraba una cerveza o un café, no obtenían nada, aunque se sentaban al í y le hacían compañía de todos modos, al menos hasta que se sentaba un prospecto mejor.

Luego estaba una chica de bar. Su jefe le pagaba a una chica de bar para que trabajara en el bar, si un hombre quería sacarla por la noche, entonces el jefe quería una compensación por el salario que ella habría ganado. Esto se denomina "chica de bar" o "caza de bar".

Por lo general, está entre 300 y 1,000 baht y lo paga el hombre. La jefa compartirá eso con su empleada más tarde.

Los servicios de acompañamiento no tienen nada que ver con el bar, son negociables entre el cliente y el acompañante y oscilan entre 300 y 1500 baht o más por noche. Podría ser mucho más o incluso un poco menos. Lek siempre sacaba al menos 1,000 baht por cliente, después de asegurarse primero de que había tomado tantas Lady Drinks como podía conseguir, antes de dejar su bar de trabajo.

A ninguna chica se le pagaba por beber en el bar de otra persona. Si Lek tuviera un

"novio" por un promedio de, digamos, 20 días al mes, ganaría al menos: 3.000 básicos; digamos, 4.500 en Lady Drinks; 4.000 en pagos de bar y 20.000 en honorarios de acompañamiento por un total de unos 30.000 baht por mes, que es cuatro veces lo que ganaría un policía novato armado con una familia y una hipoteca en un mes. Alojarse en

buenos hoteles y comer en los mejores restaurantes eran hechos casi cotidianos; los regalos de oro y ropa eran bonificaciones, pero regulares.

Las chicas del bar llegaban al trabajo entre las cuatro y las seis de la tarde. A Lek, Ayr y Goong les gustaba llegar temprano, porque muchos de los primeros bebedores eran británicos, otras nacionalidades tendían a salir más tarde. Los británicos también tendían a ser los turistas más generosos, lo que significaba mayores pagos por bebidas al final del mes. Los británicos eran muy queridos en Pattaya, probablemente más que cualquier otra nacionalidad, pero eran cosechados igual que cualquier otra persona.

Cuando el hombre británico promedio llega a Pattaya, ha volado 11.500 km y ha estado viajando durante 20 horas. Está expuesto al sol, la arena, la buena comida barata, el alojamiento barato y miles de mujeres hermosas, todas las cuales hablarán felizmente con él durante horas por el precio de una bebida barata de 100 baht.

Esto derriba al hombre británico medio. Es prácticamente imposible gastar 7.000 baht al día (el presupuesto típico de un turista), por lo que se vuelve generoso y todos ganan.

Atraparlos lo suficientemente temprano es el truco, mientras aún pueden hablar y no han perdido sus billetes. No es que Lek haya "atrapado" a nadie; se enorgullecía de ofrecer una buena relación calidad-precio. Quería que la gente volviera por ella, quería un novio *falang* permanente.

Una vez que las chicas se acomodaron y todos se pusieron al día con lo que los demás habían estado haciendo durante las últimas quince horas, Lek volvió a ver a Mama San para disculparse de nuevo. Mama San fumaba un cigarrillo, como de costumbre cuando trabajaba, y miró a Lek que se acercaba a ella.

"Hola. ¿Estás de acuerdo con que entregue tu dinero así? Si tienes poco, yo lo pagaré, pero tenía que dar un ejemplo de ti. Nunca podría volver a la aldea y volver a mirar a sus padres a los ojos si algo le sucediera a uno de ellas mientras están bajo mi cuidado, por así decirlo. Supongo que te estás preguntando cómo supe que te habías acostado con ese árabe. Ali, ¿no es así?"

"Mmm", respondió Lek. "Sí, estoy bien con el dinero y sí, tengo curiosidad por saber cómo supiste sobre el maestro y Ali, pero si no quieres decirme, también está bien. Sé que te gusta mantener algunas cosas en secreto, que tienes tus caminos y tus medios."

Realmente vine para decir que iría al cajero por la noche, si querías bajar y recuperar el sueño después de anoche".

"Oh, gracias, amor", dijo la jefe, en serio. "Realmente me vendría bien poner los pies en alto y ver una buena película después de acostar al bebé. Entonces también puedo darle la noche libre a la niñera. Recientemente ha estado gimiendo un poco porque nunca tiene tiempo. ¿Pero quién lo tiene? Eso es lo que dije. OK, lo aceptaré. Dame veinte minutos para juntar mis cosas y me iré".

El a no había dicho nada acerca de cómo sabía sobre el maestro y Lek sabía que era mejor no insistir. Beou nunca olvidaba nada, así que, si no había respondido la pregunta, era porque no tenía la intención de hacerlo. Lek regresó a la barra.

El turno nocturno había puesto un poco de arroz en la olla y Beou había comprado una bolsa de cerdo al curry y una bolsa de verduras cocidas para quien tuviera hambre. Por lo general, eran las muchachas más jóvenes que no tenían instalaciones para cocinar o que estaban temporalmente escasas de fondos las que necesitaban esto y algunas estaban comiendo ahora, aprovechando la tranquilidad de la tarde. La mayoría de las chicas habían comido en "la Cocina de Mamá" en algún momento u otro. Proporcionarle costaba solo unos centavos, pero significaba que nadie pasaba hambre y que todos tenían suficiente energía para trabajar hasta la una de la madrugada.

Mamá no era tonta.

Mama San salió en ese momento con sus bolsas de la compra y las llaves de su motocicleta.

"Está bien, señoritas, me voy ahora. Sean buenas." el a anunció. Lek se ha ofrecido a reemplazarme esta noche, así que consíganse amigos decentes mientras ella está fuera de acción. Las veo mañana. ¡Oh, y Lek! Casi olvido. Tu maestro vino a eso de las dos y dijo que te diera esto. Aparentemente, lo dejaste en su mesita de noche". Con indiferencia tiró un pequeño sujetador de pelo y se fue.

"Woo, woo, woo, woo, woo", gritaron todas las chicas a la vez.

La historia ya se había extendido y Lek se frotó el trasero y fingió estar avergonzada.

La sesión de la tarde comenzó muy bien: en su mayoría británicos de mediana edad, en su mayoría borrachos y en su mayoría asombrados de estar en un país donde los bares estaban llenos de mujeres jóvenes y amistosas dispuestas a hablar con ellos, y que estaban abiertos todo el día vendiendo cerveza a precios razonables. Lek jugó bien su papel de anfitriona; lo había hecho muchas veces antes. Podría ofrecer un cigarril o a los que se sentaban al í un rato o presentar a una chica u ofrecer buscar pareja para un juego de bar.

Se había ofrecido como voluntaria para ser la cajera como expiación y eso significaba sentarse en la parte de atrás del bar, controlar el dinero y las chicas, pero no acudir a menudo al bar.

En Daddy's Hobby, como en la mayoría de los bares, las chicas atraían a los apostadores bailando, gritando o posando, tomaban los pedidos y luego entregaban las bebidas.

También se sentaban con los bebedores, si querían, y trataban de sacarles Lady Drinks. La orden iba a la cajera, quien le escribía una nota, ella también la anotaba en un libro mayor o tenía un duplicado.

El cliente recibía una copia en un vaso de precipitados frente a él. Cuando quisiera cobrar, una chica sumaba las cuentas y llevaba su pago a la caja, quien verificaba que todo estuviera en orden, marcaba su factura como pagada y le entregaba el cambio, que la chica le devolvía, esperando una propina. Por lo tanto, la cajera estaba atada a la caja, siendo la única persona con acceso a la recaudación y, en consecuencia, tenía pocas posibilidades de realizar alguna acción. Por esta razón, y por la responsabilidad y la confianza necesarias, una cajera ganaba normalmente el doble del salario básico normal de una chica de bar.

Mama San solía trabajar como cajera.

Lek se sentó detrás de un escritorio de tamaño mediano, en el que se colocaba un libro de cuentas duplicado, un libro de contabilidad de ventas, un diario de escritorio, una grabadora, un reproductor de CD y el control remoto del televisor.

Estaba a cargo del entretenimiento audiovisual así como del entretenimiento nocturno.

El trabajo era rítmico. Siete muchachas traían pedidos de forma regular; había que escribir fichas; realizar entradas en el libro mayor; cambiar cintas o CD; dar cambio; cambiar los canales de televisión; hacer introducciones; intercambiar bromas. Todo hacía que el tiempo pasara rápido.

Los "novios" habituales de dos de las chicas, Joy y Deou, Barry y Nick, llegaron para recogerlas a las nueve en punto. Lek consideraba importante armar un escándalo especial con los novios habituales, como también lo hacía Mama San. Los "novios habituales" eran el equivalente de las chicas a la pista caliente de un vendedor. Todo novio habitual era un posible boleto para salir de Pattaya.

Un hombre se consideraba un novio habitual si volvía por la misma chica varias noches seguidas. Los mejores eran los hombres que acababan de llegar, en cuyo caso una chica tenía hasta cuatro semanas para que él se enamorara de ella, por no hablar de los 28 días de salario regular.

A menudo, un cliente habitual hacía arreglos para encontrarse con su dama en el bar de la casa a las ocho o nueve en punto; tomarían unas copas (y Lady Drinks) y el pago de bar se haría discretamente junto con su primer pedido. Más tarde, podían irse a comer o ir a ver un espectáculo, aunque la chica habría estado trabajando al í desde las cuatro o las cinco, como de costumbre, por si él no se presentaba. La regla de la casa era hacer que

estos hombres se sintieran especiales: todas las chicas charlaban con ellos; todas las chicas se ofrecían jugar juegos de bar; todas las chicas los trataban como parte de la familia.

¡Parte de la familia, pero no de la hermandad!

No solo el género los excluía de eso. Ser extranjeros o falang (como se llama a los caucásicos) los excluía también. Es importante darse cuenta de la diferencia. Ninguna de las chicas intentaría robarle el novio a una colega. Todas las chicas querían lo mismo y todas las chicas harían todo lo posible para ayudar a una amiga a lograr su ambición. Si un novio llamaba cuando su dama estaba,

digamos, de compras o algo más, todas las chicas disponibles harían un escándalo por él, mientras que Mama San la llamaba discretamente para decirle que regresara a la base a una velocidad vertiginosa. Muchas chicas intentarían cubrir sus apuestas haciendo "un poco de tiempo", si no estuvieran seguras de su marca.

Lek se tomaba un par de minutos para repasar; tomar su pedido personalmente; darles la mano; preguntarles si irían a algún lugar especial más tarde y ofrecerles un cigarrillo; luego volvía a su papeleo. El resto dependía de ellas ahora y lo estaban haciendo bien hasta ahora.

Lek miró al grupo de cuatro; notó su lenguaje corporal y los sopesó: habían estado viendo a sus novios durante aproximadamente una semana y los habían visto todos los días y noches, lo cual era una muy buena señal. Se alojaban en el Marriott, por lo que no les faltaba dinero; tenían alrededor de cuarenta y cinco años, por lo que probablemente no eran "mariposas" como la mayoría de los hombres más jóvenes e incluso podrían divorciarse. Se vestían elegantemente. Ambos procedían de la misma ciudad del sur de Gales y habían volado juntos. Era su primera vez en Tailandia y estaban en la tercera semana de una estadía de cuatro semanas.

Cosas de libro de texto, pensó, las chicas tenían todas las posibilidades de éxito: las muchachas estaban casi casadas.

Pasó los canales de televisión para ver si podía encontrar algo de fútbol, tal vez luego se quedarían un poco más; después de todo, a todos los británicos les gustaba el fútbol, ¿no?

Dos de las otras chicas, Porn y Or, parecían estar bien también, afuera, jugando al billar con dos ingleses bastante agradables. Tenían una buena oportunidad. El resto de las chicas estaban afuera, engatusando a los transeúntes para que vinieran al bar. Mott estaba intentando bailar en el tubo. El a no era muy buena en eso, pero para ser justos, el poste tampoco era lo suficientemente largo. Aun así, estaba teniendo una oportunidad y era divertido, si no sexy.

Ayr y Goong trajeron a dos borrachos hacia las once y media y parecían bastante felices, aunque Lek pensó que estaban por debajo de sus amigos. ¡Todavía! Depende de ellas, ella tampoco siempre lo hacía bien. Pidieron una ronda y enseguida llamaron a la Mama San.

Obviamente, tenían algo de experiencia en Tailandia, aunque no en Daddy's Hobby.

"¿Cuál es el valor del bar por estas dos muchachas?" uno de ellos arrastraba las palabras.

"¿Y hablan inglés?" el otro intervino.

Lek se acercó. El a pudo ver que eso necesitaba un manejo delicado, así que l amó a Fa para que se hiciera cargo de la caja.

"¿Por qué no se sientan a hablar con Ayr y Goong primero? Beban. Hagan amigos — sugirió ella, acomodándose frente a ellos.

"Son mujeres encantadoras y hablan inglés bien. Mi nombre es Lek, soy muy buena amiga de ellas. ¿Cuál es su nombre?

"Ach, este es Dougal y puedes l amarme Jock", dijo uno. "Hola Ayr, hola Goong, hermosas jovencitas. ¿Quieren un trago? ¿Y tú, Ayr? ¿Y tú? Lek, ¿dijiste que era tu nombre? ¿Estás listo para otro, Dougal?

Dougal asintió y estrechó la mano de Ayr.

A Ayr y Goong les resultaría difícil seguir el acento escocés de los hombres, pensó Lek.

Ya era bastante difícil para ella. Aun así, las chicas sí hablaban inglés, por lo que podían tener una especie de conversación unidireccional, si eso era lo que querían. Lek se arriesgó a que los escoceses no entendieran el tailandés, aunque bien podrían ser residentes de Tailandia y habló con sus amigos en su lengua materna:

"¿Están seguras de que quieren seguir adelante con esto? Están un poco borrachos y ya las han estado toqueteando, a la vista también. ¿Por qué no tomar unas Lady Drinks? rían un poco; ir a por una propina y déjenlos vagar más tarde No queda mucho para irnos ahora y podemos irnos a casa juntas".

Fa l amó la atención de Lek sobre un asunto similar en el fondo del bar.

"No vayan a ningún lado ni prometan nada hasta que yo regrese. Díganles que el precio del bar por las chicas es de 500 cada una. Hablen de cualquier cosa, no tardaré", aconsejó Lek.

"Lo siento, chicos, vuelvo en cinco minutos", se disculpó en inglés mientras se dirigía a la parte de atrás del bar

Los dos ingleses esperaban con Porn y Or, que, conociendo la rutina, se había retrasado en pedir la factura de los clientes. Lek miró a las chicas a los ojos cuando se acercó y les preguntó en voz baja si estaban contentas con la situación. Dijeron que lo estaban igualmente en voz baja, por lo que Lek les indicó a todos que se sentaran en la esquina cercana de la barra detrás de la sil a del cajero.

"¡Hola! Mi nombre Lek", dijo a los ingleses, "¿Les gustan las damas? ¿Cuál es su nombre?"

Se presentaron como John y Bob y estrecharon la mano de Lek.

"¿Qué quieren hacer con estas chicas?" preguntó con descaro, pero sin ningún indicio de insinuación.

"Umm, bueno, estábamos pensando en ir a comer algo y quizás ir a un club más tarde", dijo Bob.

"Oh no hay problema. Depende de ustedes. Porno y O conocen Pattaya muy bien.

Pueden mostrarles un buen restaurante, un buen club. Están trabajando aquí ahora;

¿Saben que debes pagarme por dejarlas ir temprano? No es mucho dinero. Cuatrocientos baht cada una o perderán dinero. ¿Entienden? Lo que quieran hacer las muchachas después de terminar de trabajar es con ellas. Deben hablar con ellas lo que quieren.

¿Entienden?" dijo Lek tratando de aclarar las circunstancias.

"Sí, creo que entiendo", dijo Bob. "¿Qué te parece, John?"

"Estoy bien con eso", respondió entendiendo un poco más rápido que su amigo.

"Sí, bien", le dijo a Lek y sonrió a cada una de las chicas, que le devolvían la sonrisa.

"Muy feliz." Porn puso su brazo alrededor de su cintura y lo abrazó.

"OKAY. Bueno. ¡Todos felices! Ustedes hombres guapos. ¿Quieren una bebida más aquí o quieren liquidar ahora? ¿Beber barato aquí, pero caro en el restaurante?"

Bob optó por otra cerveza y ofreció bebidas a todos. Lek aceptó y asintió con la cabeza a Fa para que pusiera la cuenta en su vaso de precipitados.

El a sonrió amablemente, tomó un sorbo del vaso y se metió en la conversación:

"¿Dónde se quedan? ¿Están aquí desde hace mucho tiempo? mirando a sus compañeras.

"Oh, nos quedamos en el 'Pig' calle arriba. Llevamos aquí tres días. Faltan tres semanas", respondió Bob.

Lek tenía la información que quería y se excusó para regresar con los escoceses. Habían estado sentados a la vuelta de la esquina fuera de la vista, sin embargo, su ánimo decayó cuando dobló la esquina y vio que ya no estaban donde los había dejado.

"Fa, ¿dónde están Ayr y Goong?" ella preguntó.

"Oh, se fueron con esos hombres hace unos diez minutos. Me dijeron que dijiste que escribiera una multa de bar por 1.000, ¿verdad? Los hombres tomaron dos rondas más, te dejaron dos tragos, pagaron la cuenta y dijeron que no podían esperar más, que tenían que

irse. ¿Eso está bien? ¿He hecho algo malo, hermana mayor? Oh, y Ayr me dijo que te diera esto".

Fa le entregó a Lek una hoja de papel, en la que estaba escrito el nombre de un hotel y un cartel de beso.

"No, no, todo está bien, hermanita. Lo hiciste bien. Estoy un poco cansada, eso es todo. Ve y hazle compañía a Mott y abre media botella de whisky para los tres. Parece que todas los demás nos han abandonado".

Eran las doce y media de la mañana y la nueva ley obligaba a cerrar a la una de la madrugada. No es que se haya cumplido o aplicado ampliamente.

La única concesión que la mayoría de los bares hicieron a la nueva ley fue apagar las luces y la música a la hora oficial de cierre.

Al no tener clientes, Lek se trasladó al frente del bar y se sentó con Mott y Fa, que le habían servido un whisky con soda con hielo. Las chicas que todavía estaban en el bar después de la medianoche solían compartir una botella de whisky. Lek les contó su chiste sobre las minas terrestres y todos se rieron. No iba a pasar mucho ahora, así que Lek les ofreció a las otras chicas un final temprano.

Mientras lo hacía, llegó la guardia nocturna, Noi. Mott y Fa tenían aproximadamente 22 y 20 años respectivamente y pensaron que irían y arriesgarían su suerte en Walking Street.

Trabajo independiente, como se la amaba. Estaba a sólo cinco minutos en taxi. Al salir del bar, Mott dijo:

"Si vemos a tu maestro, ¿deberíamos decirle que todavía no has hecho tu tarea?"

Lek le arrojó la tapa de una botella y se escabulleron riendo.

Lek y su vieja amiga, Noi, la vigilante nocturna, se quedaron solas, no por primera vez.

El trabajo de Noi era cuidar el bar después de que el personal habitual del bar se había ido. El a dormía al í, pero si algún rezagado quería tomar una copa en cualquier momento de la noche, ella lo servía. El bar era suyo durante unas quince horas, desde aproximadamente la una de la mañana hasta aproximadamente las cuatro de la tarde. Noi también era de la misma zona, aunque no del mismo pueblo que Lek, y charlaron sobre sus familias en casa, poniéndose al día con los últimos chismes.

Lek había estado ocupada cuando normalmente la amaba a su hija para desearle buenas noches y preguntarle por su día y no estaba contenta consigo misma por no haber tenido tiempo para hacerlo. No era la primera vez que Soomsomai se iba a la cama sin la bendición de su madre, pero no sucedía con frecuencia.

"Soomsomai entiende que tienes que trabajar, estoy segura. Es una niña brillante", la consoló Noi. "¿Qué quiere hacer cuando deje la escuela? ¿Alguna vez ha dicho algo al respecto? Enfermera, maestra, ¿algo así?"

"No, en realidad no ha hablado de una carrera", dijo Lek, terminando la botella en su vaso. "Ella es todavía joven y tiene mucho tiempo. No me importa lo que haga, siempre que sea feliz y no trabaje en un bar como yo. Le gusta cuidar a los animales. Cuida las gallinas de mamá y tiene algunos cerdos con el rebaño de su tío. El a va directamente desde la escuela para darles de comer y hablar con ellos. Quizás, ella pensará en ser veterinaria.

"Su materia favorita en la escuela es la informática. Alguien donó un par de computadoras a la escuela y los niños están aprendiendo con ellas, pero ya sabes cómo es.

Las clases son demasiado grandes y los profesores, con la mejor voluntad del mundo, no saben mucho sobre las computadoras.

"Algunos de los profesores hablan inglés como idiomas extranjeros y también tienen problemas con las computadoras. Por mucho que se esfuercen, estas personas no son aptas para enseñar inglés y computación, que se basa en el inglés. Los comandos están todos en inglés, ¿no es así? Quizás debería conseguirle lecciones privadas y una

computadora de segunda mano para practicar en casa. Le daría una ventaja, ¿no? ¿Cuánto crees que cuestan? ¿Sabes algo de computadoras? "

"Lo siento, no..."

"Ciertamente yo no sé. Ni siquiera sé cómo encender una. ¿E Internet? ¿El a también debería estar en eso?"

"Oh, no es bueno preguntarme, querida", dijo Noi. "Soy igual que tú. No tenían computadoras en la escuela cuando yo estaba al í. Ni siquiera conozco a nadie que tenga una. Mi bebé, Su, ahora tiene 16 años y de lo único que habla es de bebés y casas.

Terminará la escuela este año y pronto se casará, supongo. El a no quiere una carrera. El a no es ambiciosa. Le gusta venir a visitarme una vez al año de vacaciones, pero no le gusta mucho la ciudad, ni siquiera Pattaya.

“Está feliz de regreso a casa en el pueblo. Soomsomai estará bien, no te preocupes demasiado. ¿Por qué no te vas a casa y te acuestas temprano? Parece que esta noche tienes la cama para ti sola. Ve y aprovéchala. Arreglaré un poco aquí y luego me sentaré a leer mi revista un rato, a menos que un príncipe azul venga a hacerme compañía. ¡Yo debería ser tan afortunada!”

Lek sonrió a su amiga y se bajó de la barra.

“Mmm, sí, tienes razón. Sé que lo eres, pero sabes cómo es. Me siento tan culpable por trabajar y no pasar tiempo con mi bebé. He echado de menos verla crecer y a veces me destroza. Por lo general, estoy bien, pero a veces, a veces simplemente no puedo manejarlo. A veces, solo quiero llorar y llorar... renunciar a todo y volver a casa con el rabo entre las piernas como un cachorro deshonrado. ¿Por qué lo hacemos, Noi?”

“Ahí, ahí, lo sé. Todas nos ponemos así a veces cuando estamos un poco deprimidas.

Has hecho todo lo posible por tu familia y no puedes hacer más que eso, ¿verdad? Nadie puede. Vete a casa ahora y duerme bien. Te veré mañana por la tarde”, la consoló Noi.

Se dieron un largo abrazo, luego Lek recogió su bolso y cruzó corriendo la estrecha carretera hacia uno de los moto taxis, que permanecía en la fila día y noche.

Lek conocía bien a los chicos. A menudo habían buscado refugio bajo el techo de su bar durante una tormenta o acudían a tomar un café para ayudarlos a superar un período de tranquilidad. Cuidaban a las niñas locales como hermanos mayores: eran la protección local o la mafia.

“Hola, Nong”, dijo, “¡Évame a casa, ¿quieres? Estoy muerta. ¿Dónde está el jefe esta noche? ¿En el alboroto?”

“Hola, Lek, ¿estás bien, niña? Hermosa como siempre. Lo suficientemente buena para comer, si me entiendes. Si tan solo pudieras verme como algo más que un servicio de taxi a casa. Tengo más entre mis piernas que una simple motocicleta, ya sabes. Solo bromeo.

Seguro, sube. No sé dónde está Bong. Lo conoces. Él es el jefe y puede hacer lo que quiera. Solo soy el pobre ayudante contratado y hago lo que me dicen”, respondió.

Lek le dio una palmada juguetona en el hombro y saltó detrás de él en la moto:

“¡Oh tú!” ella dijo. “Un día lo aceptaré y caerás muerto de shock”.

Diez minutos más tarde, estaba parada fuera de su bloque, preguntándose si iría a comer algo o no. Se sentía triste y sola, pero decidió no ir a comer, considerándose una compañía demasiado pobre para infligir a nadie.

La verdad era que la mayoría de los hombres hubieran pagado solo por hablar con ella incluso en su estado de ánimo melancólico, pero ella no se daba cuenta.

En su habitación, se sintió totalmente sola. Sus amigas estaban con unos patanes borrachos, pero al menos no estaban solas. Encendió el ventilador y la televisión y se quitó la blusa y los pantalones cortos. Se miró en el espejo mientras se envolvía con una toalla de baño. No está mal, pensó, pero ¿cuánto tiempo más?

Se quitó el sujetador y las bragas por debajo de la toalla, aunque de todos modos no había nadie que mirara. Era fuerza de la costumbre. Se sentó en la cama y pasó los

canales. No tenían cable ni satélite, así que lo dejó en un canal con música y se fue a dar una ducha.

Pensó en su madre, que tenía 61 años. ¿Cuánto más le quedaba de vida? ¿Recibiría algún día una terrible llamada telefónica diciéndole que su madre había fallecido, antes de que pudiera tener la oportunidad de pasar los últimos años con ella? ¿Se casaría Soomsomai y se mudaría antes de que Lek tuviera la oportunidad de ayudarla a crecer? Estas eran las posibilidades que eran demasiado espantosas para pensar en ellas, pero que levantaban sus cabezas con demasiada frecuencia en estos días. Abrió la ducha y le rogó al agua que limpiara los pensamientos.

Pero no fue así y Lek se acostó en la cama y lloró hasta quedarse dormida, sola.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.